



## RINCÓN DE LA HISTORIA

# Fernando VI y Bárbara de Braganza, una historia de amor

## *Ferdinand VI of Spain and Barbara of Braganza, a history of love*

Ignacio Jáuregui-Lobera

*Instituto de Ciencias de la Conducta y Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. España*

\* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: [ijl@tcasevilla.com](mailto:ijl@tcasevilla.com) (Ignacio Jáuregui-Lobera).

Recibido el 20 de junio de 2018; aceptado el 27 de junio de 2018.

JONNPR. 2019;4(2):210-223

DOI: 10.19230/jonnpr.2543

### Como citar este artículo:

Jáuregui-Lobera I. Fernando VI y Bárbara de Braganza, una historia de amor. JONNPR. 2019;4(2):210-223 DOI: 10.19230/jonnpr.2543



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License  
La revista no cobra tasas por el envío de trabajos, ni tampoco cuotas por la publicación de sus artículos.

### Resumen

Don Fernando VI, Rey de España entre 1746 y 1759, fue un monarca que dio a España un largo periodo de paz, justicia y progreso. Siendo un Rey enfermizo, encontró en su esposa, Dña. Bárbara de Braganza, apoyo y amor para mantener un equilibrio en su salud que permitió tales avances para España. Sin amor en su infancia, encontró en su esposa el amor de una madre que no pudo tener, el calor de una esposa y la discreción y sentido común de una gran Reina. La muerte de Doña Bárbara llevó al Rey a un año de dolor y alteraciones mentales que pusieron fin a su vida para llevarle al encuentro con su amada, lo que más anhelaba.

### Palabras clave

*Fernando VI; Bárbara de Braganza; Salesas Reales; depresión; locura; amor*

### Abstract

Ferdinand VI, King of Spain between 1746 and 1759, was a monarch who gave Spain a long period of peace, justice and progress. Being a sickly King, he found in his wife, Barbara de Braganza, support and love to maintain a proper balance in his health thus allowing such advances for Spain. After his loveless childhood, he found in his wife the love of a mother that he had never had, the warmth of a wife and the



discretion and common sense of a great Queen. The death of Doña Bárbara led the King to a year of pain and mental alterations that ended his life, bringing him to the encounter with his beloved, what he most longed for.

**Keywords**

*Ferdinand VI; Barbara of Braganza; Salesas Reales; depression; insanity; love*

***Amor, ¡cómo enflaqueces a los hombres y los daños!***

***(Juan Ruiz, arcipreste de Hita)***

Un niño triste. Ese pudo ser Don Fernando VI, un bebé que con cinco meses perdió a su madre, Doña María Luisa Gabriela de Saboya, esposa del Rey Don Felipe V. Había nacido el 23 de septiembre de 1713 y su madre falleció en febrero de 1714. Así, tuvo que crecer sin madre y padecer la animadversión y persecución de su madrastra, la aristócrata italiana Doña Isabel de Farnesio, segunda esposa del Rey Felipe V, padre de Don Fernando. Don Fernando era el cuarto hijo de Don Felipe y Doña María Luisa, y tenía por delante a Don Luis, Don Felipe y Don Pedro en el orden de sucesión. A la pérdida de la madre se sumó una cierta despreocupación del padre, absorto como estaba con su querida segunda esposa, Doña Isabel. Despreciado y segundó en la línea dinástica, Don Fernando se tornó pronto un niño triste muy metido en las artes y la música bajo la tutela del Conde de Salazar quien, en la medida de lo que pudo, preparó a Fernando para ser íntegro y honesto, además de para otros altos cometidos. Niño triste, joven enfermizo, al fin Don Fernando encontraría el amor y apego que nunca tuvo en su esposa Doña Bárbara de Braganza. Reyes ambos que dieron paz y prosperidad a España. Y de eso va esta historia... <sup>(1)</sup>. Figura 1.



Figura 1. La familia de Felipe V, Don Fernando y Doña Bárbara

## Palacio Real del Buen Retiro, corte de Lisboa

Don Fernando nació en el Palacio Real del Buen Retiro el año en que se firmó la Paz de Utrecht, dando fin con ello a la guerra de Sucesión. Se dice que era tímido, tranquilo y agradable de niño, aunque con rabietas e impaciente (como su padre, se decía). Pronto se tornó un muchachito triste, inseguro y abúlico, con ataques de agresividad y muy obstinado. Ello iba acompañado de un comportamiento sin tacha, deseoso de ayudar a los demás y tendente a perdonar agravios. Dicen que era más bien bajito y débil pero de expresión noble y bondadosa, capaz de cautivar. Por otro lado era un gran cumplidor de su palabra, a la que nunca faltaba. Con cinco meses falleció su madre, y su padre, Don Felipe V, se volvió a casar antes de un año. Además, sólo el mayor de sus tres hermanos, Don Luis, sobrevivió a la infancia.

Doña Bárbara de Braganza, nacida en Lisboa el 4 de diciembre de 1711, era una infanta portuguesa, hija de Don Juan V de Portugal y Doña María Ana de Austria. Doña Bárbara no era muy agraciada físicamente. Gordita, de escaso atractivo, con marcas de viruela en el rostro (enfermedad que padeció a los 14 años) y pecho excesivo, era sin embargo una muchacha apacible, culta, melómana, inteligente y de férrea voluntad. Aprendió seis idiomas, así como música y canto de la mano de Domenico Scarlatti. Resultaba, decían, encantadora <sup>(1,2)</sup>.

## Momento de matrimonio



Don Felipe V abdicó el 15 de enero de 1724 y el 9 de febrero, Don Luis, hermano de Don Fernando, fue coronado como Luis I. Corto fue su reinado por cuanto el 31 de agosto falleció a causa de la viruela. La nobleza no estaba de acuerdo en que volviera a reinar Don Felipe V (“una abdicación nunca es reversible”, decían) pero Doña Isabel de Fernasio insistió en la vuelta de su esposo, cualquier cosa antes que ver a su hijastro en el trono. Así que Don Felipe V inició su segundo reinado y poco después, el infante Don Fernando, con 11 años, fue jurado Príncipe de Asturias tras reunirse las Cortes en la iglesia de los Jerónimos. Y su padre, el Rey, inició la búsqueda de una esposa para el Príncipe. De casi 100 princesas solteras sólo 16 pasaron el primer filtro. Finalmente fue la Princesa Doña Bárbara de Braganza la elegida. En 1725 comenzaron los contactos para formalizar la unión pero no fue hasta 1728 cuando las cosas empezaron a tomar forma. La costumbre de la época era enviar un retrato de los futuros esposos a la otra parte, pero el de Doña Bárbara se hacía esperar en demasía. Cuando por fin llegó, por decirlo suavemente, no gustó nada la imagen de Doña Bárbara. Y eso que estaba bastante retocado (se disimularon las señales de viruela, se realzaron los ojos, la nariz y la boca, etc.), pero ni aún así le gustó al Príncipe lo que vio. El 10 de enero de 1728 se firmaron capitulaciones en Lisboa y se casaron en la corte portuguesa por poderes. El 2 de octubre de ese mismo año se anunciaba el enlace, que hubo de retrasarse por la viruela del Príncipe. El 7 de enero de 1729 los futuros contrayentes partían, desde Lisboa y desde el Palacio del Buen Retiro, hacia Badajoz. El 19 de enero se produjo el primer encuentro en un puente sobre el río Caya. Don Fernando dijo sentirse engañado y al ver a una Princesa “tan fea” trató de deshacer el compromiso. Finalmente, marcharon hacia la catedral de Badajoz, donde se hizo la misa de velaciones, oficiada por el Cardenal Borja. Tras la boda marcharon a Sevilla ya que el Doctor Cervi (médico de Su Majestad) aconsejó unos días en la capital andaluza para mejorar el ánimo depresivo de Don Fernando <sup>(1,3)</sup>.

## De la decepción a la felicidad, con cierta tristeza

A Don Fernando le generaba antipatía la sola presencia de su esposa por su falta de atractivo. Claro que dicha carencia sólo recaía en el plano físico, pues Doña Bárbara pronto se fue ganando a su esposo, de quien pasó a ser su gran apoyo en la debilidad y en la tristeza. No parece que haya habido mayor afinidad entre ningunos otros monarcas españoles. De una infancia solitaria y triste (apenas veía a su padre, fue un duro golpe la muerte de su hermano Don Luis, el desdén y hostilidad de su madrastra), sin el amor de un padre y la falta de ternura de una madre, Don Fernando pasó a encontrarse con una esposa que, habiendo tenido también una infancia un tanto infeliz y muy estricta, volcó todo su potencial amoroso en él. Centrados el uno en el otro, hicieron vida hogareña y retirada al margen de intrigas cortesanas



y, sobre todo, evitando la influencia de Doña. Isabel, que no daba puntada sin hilo con tal de enturbiar los asuntos y mantener al Rey al margen en todo cuanto en su mano estuviera. Vigilaba al matrimonio y en cuanto podía los mantenía aislados. Pero Don Fernando y Doña Bárbara mantuvieron la corrección y compostura y poco a poco se fueron granjeando un buen círculo de amigos. Una culta y otro afable, fueron atrayendo personas que admiraban sus cualidades. Además, cuando Don Fernando podía aprovechaba para hablar con su padre Don Felipe. Aun así, no podía alcanzar experiencia política dado el férreo aislamiento en el que vivía.

No todo era felicidad. Doña Bárbara vio minada su dicha al comprobar que no podrían tener hijos dada la dificultad eyaculatoria de Don Fernando (decía al respecto el Conde de La Marck que “hay en él muchos resplandores, pero sin llamas para la generación”). Ambos quedaron sumidos en la obsesión y la amargura, aunque siempre muy unidos y compenetrados. No ayudaba este asunto a la personalidad depresiva de Don Fernando pero el apoyo de Doña Bárbara paliaba el dolor y la frustración. En esta situación, la más alegre era Doña Isabel de Farnesio que se prodigaba en comentarios y desprecios a la pareja. Lo que no pudo jamás fue enemistar a Don Felipe con su hijo <sup>(1-4)</sup>.

## Don Fernando VI, Rey

En julio de 1746 el Rey Don Felipe V fallecía de un ataque al corazón en el Palacio Real. Dos días después, el 11 de julio, Don Fernando de Borbón y Saboya fue proclamado Rey de España con el nombre de Fernando VI en el Palacio Real del Buen Retiro. Podría sospecharse que, tras una dura experiencia, llegaría para vengar las afrentas vividas. Y lo primero que hizo fue indultar a desertores y contrabandistas, y confirmar los donativos que su padre había legado a Doña Isabel de Farnesio, a quien permitió mantener el Palacio Real de la Granja y seguir en la corte, no en el Palacio Real sino en el Palacio de los Afligidos. Con sus hermanos de padre fue también generoso, defendiendo sus intereses, por ejemplo, en el Reino de Nápoles (Don Carlos) y en el Ducado de Parma (Don Felipe). En cuanto al tercero, Don Luis Antonio, lo mantuvo junto a él en su séquito <sup>(1)</sup>.

Sin experiencia política, Don Fernando sí tenía criterio propio, lo que marcó su singular reinado. Tenía 34 años y heredaba un gran imperio, eso sí, en bancarrota y con las tropas enzarzadas por Italia (guerra de Sucesión austríaca) y el Caribe. Por ello, sus dos primeros objetivos fueron la retirada de tropas y el saneamiento de la economía. Dos ministros fueron elegidos a tal fin: el marqués de Villarias y el marqués de la Ensenada <sup>(1,3)</sup>.

Y si estos eran los hombres de confianza, no faltaba la inquina de Doña Isabel que, erre que erre, seguía conspirando. Doña Isabel buscada éxito en el exterior y miraba a Francia, Doña Bárbara anhelaba paz interior y se acercaba a Portugal e Inglaterra. La Reina asistía a



los Consejos de Ministros, sin opinar en público para hacerlo en privado con Don Fernando. El Rey no tomaba decisión alguna sin consultar con Doña Bárbara. Y no era mala cosa, la Reina aportaba desinterés, sanos consejos y decisiones fructíferas, algo muy contrario a lo que hacía Doña Isabel, quien fue centrando sus peores ataques en la Reina.

Sea como fuere, con distintos ministros, Don Fernando y Doña Bárbara mantuvieron a España neutral y alejada de conflictos bélicos. La música (con Domenico Scarlatti y el cantante de ópera Farinelli), la lectura, la encuadernación e impresión de libros (imprenta del Palacio del Buen Retiro), el bordado, el consejo espiritual de los jesuitas Jacques Antoine Fèvre y Francisco de Rávago, y el arte fueron bálsamos en los que se apoyaron los Reyes. Pero todo tiene un límite y dado que Doña Isabel parecía incansable, el Rey le sugirió, en varias cartas, que se retirara a la Granja de San Ildefonso, a otro lugar más tarde, y, en fin que marchara de inmediato ya harto de que le fueran dando largas. Y aquí queda la última conversación epistolar entre ambos:

- Doña Isabel de Farnesio: *he recibido por mano del padre confesor de V.M. su carta del 3 del corriente, en la que he visto con sumo dolor lo que me propone. Yo estoy pronta a hacer lo que fuese de su agrado, pero desearía saber si he faltado en algo para enmendarlo...*
- Don Fernando, como respuesta: *lo que yo determino en mis reinos no admite consulta de nadie antes de ser ejecutado y obedecido; de lo demás le hablará mi confesor.*



**Figura 2.** Doña Isabel de Farnesio

Y así, la Reina viuda se fue al Palacio Real de La Granja, un año después de la coronación de Don Fernando. Y desde allí, comida por la envidia, siguió atacando a Doña Bárbara por ejemplo inventando un lío amoroso entre el cantante Farinelli y la Reina, lo que causaba risa hasta a los propagadores de la calumnia, Farinelli era un castrado. Sólo le quedaba esperar la muerte del Rey <sup>(1,3,4)</sup>.

## Prosperidad

Don Fernando VI reinaba para los entonces 19 millones de españoles y se afanó en modernizar su país, económica y socialmente. En Europa impulsaría las manufacturas y la industria, en América la agricultura y la minería. Dentro de España impulsó la producción de



sedas y paños en Castilla, reformó las finanzas y los “arrendatarios de impuestos” fueron sustituidos por funcionarios del Estado, mejorando así los ingresos en un 50%. Se elaboró el Catastro, se nombraron intendentes provinciales y del Ejército para las provincias, se reconstruyó al Marina española, se ampliaron astilleros, se mejoró la capacidad defensiva de España, se formaron milicias por provincias, se ayudó a las regiones menos favorecidas y disminuyó la deuda del Estado. Y esto sería lo que, ni más ni menos, se encontró después el Rey Carlos III, una economía saneada. En lo cultural se fomentó la música y en 1752 se fundó la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. Un año después se establecía un nuevo concordato con el Vaticano, el más ventajoso de la historia para España. Don Fernando fue dado a firmar tratados de paz manteniendo un honroso equilibrio con Francia e Inglaterra. Con la Paz de Aquisgrán, 1748, hizo fortuna con su lema: *Paz con todos y guerra con nadie*. También se puso fin a aspectos relacionados con la trata de esclavos africanos en las colonias (cese del Tratado de Asiento y del llamado Buque Anual) y hubo reconciliaciones con Hamburgo y Lisboa (Tratado de Madrid, 1750) <sup>(1)</sup>.

## Las personalidades de Don Fernando y Doña Bárbara

Ya se han esbozado bastantes rasgos al respecto. Comenzando con Doña Bárbara, se empeñó en mejorar su imagen física, y parece que con cierto éxito, mantuvo aficiones y gustos acordes con sus limitaciones físicas, cultivó sus firmes creencias religiosas y, sobre todo, apoyó al Rey sin escatimar esfuerzos. Impulsó cuanto pudo la arquitectura y se trasladaba en verano a Aranjuez, donde Don Fernando practicaba la caza. Allí Doña Bárbara seguía disfrutando de la música y se organizó la llamada Flota del Tajo, fastuosa flota de 15 embarcaciones, que paseaba a los Reyes por el río en un tramo de unos seis kilómetros, con atracciones musicales y representaciones teatrales. Doña Bárbara padecía procesos catarrales con frecuencia y sufría de asma, con accesos de tos que le obligaban a abandonar algunas actuaciones musicales. A ello se sumaba su cada vez mayor obesidad y ciertos problemas digestivos, además de la diabetes que acabó sufriendo. Su salud física y mental se fue deteriorando, casi no comía, no conciliaba el sueño y, con 47 años, falleció en el palacio Real de Aranjuez al parecer por un cáncer de útero.

Don Fernando, como se ha dicho, fue un niño triste, con escaso contacto paterno, sin vínculo materno y con una madrastra de cuento. En Doña Bárbara encontró esposa y madre, amiga y terapeuta. A lo largo de su vida presentó un ánimo tendente a la tristeza, con escasa confianza en sí mismo, desesperanza, momentos de apatía y abulia, retraimiento social e inestabilidad emocional. Una personalidad depresiva se diría en terminología psiquiátrica clásica. Pero al hablar de personalidad hay que recordar que se trata de un conjunto integrado





por la forma de pensar, sentir y actuar, que persiste en el tiempo, con más o menos descompensaciones <sup>(1,2)</sup>.

## La psicopatología de Don Fernando VI, el mal de amor

Doña Bárbara falleció el 27 de agosto de 1758, de madrugada, y en su testamento había pedido que su cuerpo se amortajara con el hábito de las Salesas (lo que fue incumplido por disposición de sus médicos). El féretro se expuso en un salón del Palacio Real de Aranjuez, marchó por la tarde a Madrid y el 28 de agosto llegaba al monasterio de las Salesas Reales, para ser enterrado un día más tarde. Años antes, la Reina imaginó un monasterio de Salesas para educar al modo europea a doncellas nobles. Sabía que sin hijos, al fallecer no podría estar junto con su esposo en el Panteón de los Reyes de El Escorial, lo que le atormentaba y angustiaba pues ello suponía separarse de su amado. Encargó un proyecto, siendo el elegido el de Don Francisco Carlier. Las obras comenzaron en enero de 1750 y acabaron en 1758 algo después de fallecer la Reina. Unos nueve años de obras, tiempo breve para la época. A propósito del monasterio no faltaron las coplillas, siendo la más conocida la que decía *Bárbaro edificio, Bárbara renta, Bárbaro gasto, Bárbara reina* <sup>(1)</sup>.

Don Fernando sobrevivió un año a su esposa, “el año sin Rey”. Tras fallecer Doña Bárbara, Farinelli, la caza, la música, su colección de relojes, la Flota del Tajo y otros entretenimientos ya no fueron remedio para el Rey. Su personalidad depresiva tocó fondo. Sin fuerzas, a fin de evitar recuerdos, decidió marchar de Palacio y ubicarse en el castillo de Villaviciosa de Odón. No quería saber nada de asuntos de Estado, ni de negocios ni de la gente, sólo deseaba ver a sus médicos. Guardaba silencio pero, decía el embajador británico en España, *no ha pronunciado palabra alguna que indique enajenación mental*. Dejó de afeitarse, paseaba en camisa y bata, sin cambiar en muchos días, no se acostaba por la noche (tenía miedo a no despertar) y no quería comunicación alguna. Habían sido casi 30 años de matrimonio con Doña Bárbara, el vacío era inmenso <sup>(1,2)</sup>.

Mucho se ha especulado con las alteraciones psicopatológicas del Rey. Poco mérito tiene ello por cuanto, a fuerza de aventurar diagnósticos, casi no ha habido etiqueta diagnóstica que no se le pusiera en la corona: depresión reactiva, trastorno bipolar, trastorno depresivo mayor, demencia, demencia rápidamente progresiva, etc. Es decir, de todo y así se acierta <sup>(2,5,6)</sup>.

El “mal de amor” es un clásico de la literatura. Por citar un ejemplo, en *El Libro del Buen Amor* se habla hasta de la relación entre el amor y la muerte. Y si puede matar el amor, más podría matar la pérdida del amor. Obsesiones, tristeza, aislamiento, ensimismamiento, astenia, labilidad afectiva, cambios bruscos de humor, alteraciones conductuales, insomnio, anorexia, enlentecimiento motriz, balbuceo al hablar y ansiedad, son, entre otros muchos,



síntomas que aparecen en la literatura ante la pérdida del ser amado. Y a veces todo ello es persistente, intenso y sin tratamiento posible (sólo la vuelta del ser amado o el reencuentro con la persona amada podrían curar la pérdida). Ya lo decía Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: *eres tan enconado que al que hieres de golpe, no sana medicina ni emplasto ni jarope* <sup>(7)</sup>.



**Figura 3.** El Libro del Buen Amor

El duelo (del latín *dolium*, dolor, aflicción) es la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo. También la reacción emocional y de comportamiento en forma de sufrimiento y aflicción cuando un vínculo afectivo se rompe. Se expresa psicológica, física y socialmente, con una intensidad y duración proporcionales a la dimensión y significado de la pérdida. Desde el punto de vista afectivo, Don Fernando podría decirse que lo perdió todo con la muerte de su querida esposa, la Reina. Grande debió ser pues la reacción. Así que más allá de lo que hoy consideraríamos un “duelo normal”, Don Fernando debió padecer, en términos actuales, un “duelo complicado, patológico, exagerado, no resuelto o no elaborado”, que de todas estas formas se denomina. Aun no gozando de buena salud, su deterioro psicológico no apareció hasta perder a su esposa <sup>(8)</sup>. Fuentes primarias relevantes de la psicopatología de Don Fernando fueron los escritos del médico Andrés Piquer (atendió al Rey desde noviembre de 1758), los datos que aportara su hermanastro Don Luis de Borbón y documentos epistolares del ministro Ricardo Wall <sup>(2)</sup>.



Se sabe que antes de fallecer Doña Bárbara, Don Fernando ya mostraba síntomas depresivos, sin duda reactivos a la marcha de la patología de su esposa. Tras fallecer la Reina, el Rey trató de evadirse saliendo a cazar pero ya a principios de septiembre su tristeza era evidente, acompañada de distintas fantasías de muerte, en una mezcla de deseos y temores. Su conducta se fue alterando, mostrando irritabilidad, apatía, alteración de las horas de ingesta y descanso, abandono de cuidados personales y desatención a su vida espiritual <sup>(2,9)</sup>. Ese cortejo sintomático se agravó y comenzó un deterioro físico rápido, casi hacia la caquexia. Tal deterioro físico agravó su psicopatología y las alteraciones conductuales fueron cada vez más llamativas y extrañas (despidió a Farinelli, prescindió de su confesor, hizo un testamento que ni dictó ni firmó, tan sólo asintió probablemente sin prestar atención). Ya desde enero o febrero de 1759 quedó postrado en cama y llegó a no controlar esfínteres. ¿Quién se atrevía a asear a un Rey con conductas imprevisibles? El futuro Rey, Don Carlos III, dio la orden de que los asistentes utilizaran “violencia respetuosa” para contener al enfermo y asearlo. Se ha dicho que también llegó a presentar convulsiones, así lo señalaron el médico Andrés Piquer o el infante Don Luis. ¿Crisis epilépticas, crisis psicógenas? No está clara la filiación de estos cuadros convulsivos <sup>(2,10)</sup>. Tampoco cabe descartar que los “remedios” que le aplicaban no contribuyeran a algunos de sus síntomas. Veamos algunos de estos “remedios” <sup>(10-12)</sup>:

- Triaca Magna: de usarse clásicamente como antídoto, pasó a emplearse como una panacea. Llevaba, entre sus ingredientes, carne de serpiente y otros muchos componentes (la *Farmacopea Matritensis* de 1739 citaba hasta sesenta y cinco), entre los que se encontraban el coral, el opio y la tierra sellada (arcilla).
- Quina: usada como tónico medicinal, en dosis elevadas podía producir náuseas, vómitos, dolores abdominales y alteraciones de la audición y la visión.
- Preparados de flor de violetas: se usaban en afecciones respiratorias y digestivas, y como diurético. A dosis altas resultaba vomitivo.
- Hierba mercurial: laxante y diurético, dosis excesivas originaban vómitos, temblores y dolor de cabeza.
- Opio: además del contenido en la Triaca Magna, el opio se usaba fumado, ingerido, en tisanas y en preparados medicinales diversos. El opio puede originar un síndrome neurotóxico con alteraciones cognitivas, delirium, alucinaciones, hiperalgesia, mioclonias y convulsiones.
- Otros remedios habituales del momento y que le fueron aplicados a Don Fernando fueron la leche de burra, caldos diversos, gelatina de cuervo de ciervo y tal vez alguno más.



Finalmente, el 10 de agosto de 1759, con 46 años, falleció el Rey Don Fernando VI. A Don Luis I, Rey, le siguió Don Fernando VI, Rey y llegaría un tercer hijo de Don Felipe V, también Rey, Don Carlos III.

## Discusión

A fuerza de ver con cariño a este gran Rey, diremos que creció sin amor, fue un gran Rey gracias al amor y murió en soledad y sin amor. Antes de la pérdida de Doña Bárbara, Don Fernando presentaba una reacción depresiva ante la evidencia del declinar de su amada esposa. Vino la pérdida, el duelo, y la gravedad de la sintomatología depresiva llevaría hoy a afirmar que todo cumplía criterios de un trastorno depresivo mayor. Los síntomas “más alarmantes” bien pudieron ser de estirpe psicótica, más o menos congruentes con el estado de ánimo. Los episodios de irritabilidad, agresividad, inquietud, etc. son encuadrables asimismo en una depresión mayor sin que hayamos de pensar en otra filiación, al menos no hay datos para ello.

La aparición de convulsiones, el descontrol de esfínteres y un presumible deterioro cognitivo rápido y severo hablarían a favor de otras causas. ¿Puede un estado de desnutrición dar cuenta de todo ello? Hoy se sabe, por ejemplo, que la región prefrontal medial está asociada a procesos de regulación emocional, control inhibitorio, control atencional y memoria de trabajo. Y bien pudiera ser ésto una de las causas (seguramente no cabe hablar de “una sola causa”) de muchos síntomas y signos neurológicos observados en Don Fernando.

Y qué decir de los “remedios”. No cabe afirmar cómo se los daban, en qué dosis, con qué frecuencia, etc. Pero sí cabe pensar en los efectos secundarios antes señalados y que serían progresivamente mayores a medida que el estado físico del Rey iba empeorando. Náuseas, vómitos, dolores abdominales, alteraciones de la audición y la visión, temblores, dolor de cabeza y el mencionado síndrome neurotóxico, con alteraciones cognitivas, delirium, alucinaciones, hiperalgesia, mioclonias y convulsiones, pudieron estar en la base de muchos síntomas del Rey gracias a los “remedios”. No hay certeza, pero no resulta descabellado pensar que la falta de amor, la depresión y tales “remedios” llevaron al Rey Don Fernando VI al reencuentro con su querida esposa en cuestión de un año.

No podemos afirmar nada, nadie podría hacerlo. Don Fernando creció sin amor, vivió con amor y murió por amor. También podemos afirmar que se encontró con Doña Bárbara en el lecho que ella le guardara, el Monasterio de Las Salesas Reales de Madrid. Allí descansan, allí reencontraron el amor.



Figura 4. El autor ante el sepulcro de Don Fernando; sepulcro de Doña Bárbara

### Agradecimiento

El autor quiere agradecer a la Hermandad Nacional Monárquica de España, la oportunidad de haber conocido a Don Fernando y Doña Bárbara en el Monasterio de las Salesas Reales, donde se aman para siempre, el pasado 16 de junio de 2018. Allí surgió la idea de plasmar en unas líneas una historia de paz, desarrollo y cultura, pero sobre todo una historia de amor, que tras mucho dolor acabó triunfando. Gracias por esta experiencia.

A veces despierta un nido,  
y a veces se va a vagar,  
y anda en el viento, en el ruido,  
en el bosque y en el mar.  
*Amor* (Rubén Darío)



## Referencias

1. Calleja G. *Fernando VI en el castillo de Villaviciosa de Odón*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2009.
2. Fernández-Menéndez S, González-González JM, Álvarez-Antuña V, Bobes J. La demencia del rey Fernando VI y el año sin rey. *Rev Neurol* 2016;62:516-523.
3. Fernández P. Fernando VI, loco por amor a su reina fea. Disponible en: <https://www.libertaddigital.com/cultura/historia/2017-01-09/pedro-fernandez-barbadillo-fernando-vi-loco-por-amor-a-su-reina-fea-80335/>
4. Jiménez S. Fernando VI y Bárbara de Braganza, una inesperada historia de amor. Disponible en: <https://supercurioso.com/fernando-vi-barbara-braganza-amor/>
5. Rodríguez-Lafora G. Un informe psiquiátrico del siglo XVIII sobre el rey D. Fernando VI de España. *Arch Neurobiol* 1962; 23: 329-38.
6. Vieta E, Barcia D. *El trastorno bipolar en el siglo xviii, notas del Dr. Andrés Piquer sobre la enfermedad de Fernando VI*. Barcelona: MRA Ediciones; 2000.
7. Castro N. El mal de amores (Introducción para una psicósomática del amor). *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia* 2012;2:1-24.
8. Meza EG, García S, Torres A, Castillo L, Sauri S, Martínez B. El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas* 2008;13:28-31.
9. Voltes P. Fernando VI, enfermo de Alzheimer. En: Voltes P. *La vida y la época de Fernando VI*. Barcelona: Planeta; 1996.
10. Piquer A. Discurso sobre la enfermedad del Rey nuestro señor Don Fernando VI (que Dios lo guarde). Colección de documentos inéditos para la historia de España: Viuda de Calero; 1851.
11. Gómez-Uráñez JL. Muerte en palacio. Fernando VI y la España discreta. El rey. Madrid: Punto de Vista Editores; 2013.
12. Basante-Pol R. Un rey de temperamento melancólico. La demencia de un rey: Fernando VI (1746-1759). Madrid: Real Academia Nacional de Farmacia; 2010.